

Por nuestra Virgen

Ante la desconsideración de que ha sido objeto, el caballeroso alcalde que tenemos don Manuel Carmona por el Ayuntamiento, representado en su totalidad por elementos sectarios, el pueblo con entusiasmo plausible ha acordado llenar listas de firmas, para pedir al Sumo Pontífice la Coronación de Nuestra Santísima Virgen de la Caridad cosa que como es trámite, solicitaba y no obtuvo del Municipio el señor Carmona.

Los pliegos puestos en las redacciones de «El Red» «El Popvenir» y otros centros, se han cubierto de firmas, lo que demuestra primero un acto de amor y cariño a nuestra Patrona, y segundo una protesta contra esos que sin serios se llaman representantes del pueblo.

A INES

IV

Inés, con grande sorpresa leo y releo tu carta que de indignación rebosa, y te prometo venganza.

No sé, graciosa orlatura, como has de poder tomarla contra un hombre como yo, que no te ha ofendido en nada; pero en fin, bueno es decirte por si a mayores llegaras, que a los varones de temple no ofenden manos de dama.

Lo que escribí escrito está para Inés, y para Juana, para Teresa y Consuelo, para Encarnación y Paula, para todas las que visten presumiendo de elegancia trajes que al pudor y al gusto están dando bofetadas.

Para todas las que entran como ovejas trasquiladas en el redil de esas modas impúdicas y gabachas, a cuyo gusto vestidas van las mujeres honradas con tan descarado porte que de no serlo dan trizas.

Para todas las que llevan desnudos pecho y espalda, semicubriendo sus formas con ligerísimas gasas.

Para todas las que en medias gestan en una semana lo que a una familia pobre en pan al año bastara.

Y en que escribo contra todas, a ti consigno mis cartas, querida Inés, porque tengo contigo más confianza.

Y contra mí te revuelves, como una fiera irritada, y en hiel mojando tu pluma, me lanzas tal andanada de improperios, por el crimen de hablar la verdad en plata.

Por el camino de Ohurra sal Inés, cuando te plazca, que es de todas las de Murota la carretera más ancha.

Pero conste, niña mía, que es tu figura una facha, y que con esas patillas tan rectas y eumarañadas tienes un gran parecido con esos perritos de aguas, que son el paster carño de las hembras traumontanas.

Que conste que falsificas la obra de Dios en tu cara, que hacéndote Dios morena, tus aires te han hecho blanca, con ese blancor de drogas de que vas embadurnada.

Conste que no hay en tu rostro facciones sin pinceladas, Inés, que te pintas sola, y es tu belleza prestada.

Eres por tus gustos fávola, por tus ilusiones vana, por tus cabellos teñida, por tus tacones realizada, por tu vanidad inmensa por tus lecturas romántica.

Y adiós; y calma tus nervios, que es esta la última carta.

PEDRO GIL GARCIA

Ernesto de Vilches

Dijo Navarro y Ledesma, y volvió a repetir millares de veces, que los sabios ni los hombres de ciencia hacen a los literatos; y añade, que el público que ni es sabio ni es parecido hacen a los literatos y a los artistas.

La importancia de las palabras de tan culto pensador, como nacidas de sus labios, son flores de tan fragante esencia que extasiaban nuestros pensamientos, no atreviéndonos a rebatirlas.

Pero Navarro y Ledesma, que

guardó siempre un gran respeto a todos, sabía que los literatos quieren hacer a los públicos a veces con rastreas artilmañas.

Si la ambición no anidase en sus corazones, seguramente la imparcialidad sería la base para hacer públicos y escritores, porque si los escritores respetasen a los públicos, no consentirían que ante ellos se pudiese la farándula para perjudicarles en sus ideas y más que nada, en sus sentimientos.

¡Igualo, si no, "Santa Isabel de Ceres" obra estrenada recientemente en Madrid, con un éxito extraordinario.

El autor se llama "bueno" en el prólogo, y pide protección al auditorio, y éste, que no sueña siquiera con verse ante un espectáculo repugnante, se muestra sorprendido ante el ambiente, y al fin se atreve a protestar.

Las corrientes modernas, mal encauzadas desde que dió comienzo con la actuación de las耦pletistas, en desenfrenadas carreras, por no encontrar obstáculos a sus pasos, nos llevaron a la contemplación de tan genial obra dramática, y quien debiera sentirse atormentado por el mal que infliere a la moralidad del público, se mira consagrado y enriquecido.

Pues bien; si el público hace a los literatos y a los artistas, éstos deben un agradecimiento a público, y si los hombres de ciencia no se mezclan en la cultura de los pueblos, grave pecado será para ellos que miran por muy bajo el arte, en cuyo caso el público debe hacer caso omiso de él.

Recuerdo «Sullivan» interpretada por Vilches.

En una provincia de alta importancia, se agotaban diariamente las localidades; actuaba Vilches, y su nombre bastaba.

La exquisitez de su talento, su notable vocalización, el gusto artístico en la presentación escénica, y el dominio del ensayo, ponía un timbre de gloria en la corona de su arte, y extático, atraído, lamentado el público, aplaudía calurosamente al genial comediante. ¿Y que obras eran...? Poco nos importan los títulos! Eran producciones morales y bellas y con ello basta; pero póngase esas

revistas modernas otras tantas Ceres, y ya observaréis como pesa a quien pesa y al adelanto del mundo, se irá abajo el arte, pero para siempre.

Ernesto de Vilches ha dicho estando en Méjico, que no tenía obras, y es lo cierto; supóngole conocedor de los últimos estrenos y como todos son inferiores a las producciones que anhela tan esclarecido «Teddy» claro es, que ha de lamentarse de que no exista entre tantos dramáticos, quien haga teatro de la exclusividad de Vilches, que con su repertorio, sin obras nuevas, triunfa y va adolorando eslabones a la cadena de su gloria y haciendo cada vez más ostensible su nombre glorioso en el proscenio.

Y siguiendo nuestras primeras ideas, preguntemos ¿por qué la prensa en general, no toma sus medidas para aconsejar a los públicos que no conyuyen al engrandecimiento de los continuos mamarrachos teatrales...?

No es posible ¿verdad?

Claro, que no puede ser, porque ellos necesitan apadrinar a las empresas para que por medio de bombos y platillos les estrenen sus obras, y es que por todas partes se va prostituyendo el arte, sin conciencia alguna.

Pero volvamos a Vilches.

La tournée por América de este preclaro comediante, supera a toda ponderación; los éxitos son tan grandes y definidos, que quien los siga paso a paso, algo verá en lo que algunos llamarán suerte, siendo labor de constancia y estudio y sobre todo de amor al teatro.

Muy pronto volverá a Madrid, muy pronto volveremos a aplaudirle, porque Ernesto no quiere, no puede estar lejos de Madrid donde sabe que se le espera.

Cecilia Recalde

Madrid.